

“Partidos tradicionales, ‘voto castigo’ y consolidación democrática” 1982-90

Argentina y Uruguay: un estudio comparado

Prof. Susana Mallo
Lic. Miguel Serna

1) Argentina en la encrucijada hacia la democracia

El sistema político argentino ofrece al observador un panorama en el cual adquiere especial relieve el papel cumplido por los partidos. No podemos dejar de señalar la importancia histórica de los mismos pero simultáneamente corresponde asignarles una gran responsabilidad por la inestabilidad crónica que el país ha padecido desde 1930.

La formación de partidos tales como el radical -de corte liberal-, el socialista a fines del siglo XIX, o el peronista en los años 45-50 de nuestro siglo, no significó en modo alguno la conformación de una cultura política que permitiera un equilibrado juego democrático.

Asimismo, la exclusión durante largos períodos de las grandes mayorías -a partir del recurrente referente autoritario simbolizado por los militares- impidió al conjunto de la sociedad civil argentina crear y fortalecer reglas, normas y formas participativas que posibilitarían un proyecto económico político y social viable para el conjunto de la sociedad.

El sistema político exhibe grandes ausencias, por un lado la falta de un partido orgánico de derecha capaz de canalizar las demandas de las clases altas, por otro la atomización constante que caracterizó prácticamente desde sus inicios, a los partidos de izquierda.

Como consecuencia de ello observamos en Argentina estructuras partidarias ideológicamente débiles, difusas, proclives de manera persistente a la personalización de sus liderazgos y enfrentadas a un juego permanente de exclusiones.

El derrumbe del gobierno peronista en 1976 significó para los partidos la condena al “ostracis-

mo”; lo cual tuvo dos importantes consecuencias: por un lado el estancamiento ideológico de los mismos ante la imposibilidad de captar las transformaciones sufridas por la sociedad, por otro la ausencia de recambios, por lo menos en una primera etapa, de las conducciones partidarias.

Como consecuencia de ello las demandas y las oposiciones se manifestaron a través de actores sociales no tradicionales, los que lograron respuestas creativas e inéditas en este período.

La crisis del régimen militar significó la reaparición de aquellos partidos con una fuerte ligazón con el pasado; sin embargo este es “un período de reequilibrio entre el momento estatal, el momento partidario y el momento societal, los tres insustituibles e irreductibles”¹.

El período de consolidación de la democracia pasó por momentos azarosos. La situación supuso, a nivel partidario, la incorporación de todos los sectores sociales e ideológicos y posibilitó el arraigo de los partidos en la sociedad.

Como consecuencia, estos, comenzaron a dar respuestas creíbles a la confianza en ellos depositada y trataron de incorporar procesos de transformación y cambio que expresaran una auténtica adhesión democrática, con el consecuente abandono de prácticas tradicionales mutuas de absorción o exclusión.

En este trabajo analizaremos la consolidación y convivencia democrática de un bipartidismo y la posibilidad de que éste asegure la gobernabilidad, en la hipótesis de la existencia de un intento de construcción dialogada y fructífera del binomio gobierno-oposición.

1 Cavarozzi, Marcelo. “Partidos políticos, regímenes y transiciones democráticas”, Santiago, Flacso, 1989, pág. 19.

Deseamos también destacar la creciente crisis del "votocautivo" de los partidos mayoritarios especialmente en el partido gobernante. Encuestas de abril de 1991, nos indican que el incremento de los indecisos para las próximas elecciones llega a un 62,8% de los consultados. Lo que evidentemente está demostrando una situación de despolitización o desinterés de la población. A esto hemos de agregar la "alta rotatividad" o el "voto castigo" que ha sido una constante en los procesos electorarios realizados en los últimos años. Rastrear algunas de las principales causas de la casi constante crisis del sistema político argentino ha sido también uno de nuestros propósitos.

En este sentido queremos señalar el fenómeno de un exacerbado "presidencialismo", donde instituciones del peso del Parlamento o el Poder Judicial -sobre todo en estos últimos tiempos- han estado supeditadas al "deseo" del Poder Ejecutivo.

Al existir un único y absorbente centro de gravedad del que emanan las órdenes y al que se subordinan las iniciativas individuales, la calidad exigible a los hombres del presidente es la lealtad y no la imaginación. El verticalismo y la ortodoxia hacia la figura presidencial siguen siendo uno de los males históricos de los partidos políticos argentinos "y lo que es más grave de nuestra forma de gobierno, que en los hechos prioriza el ejecutivo por encima de otros poderes del Estado y otorga al Presidente una gravitación difícil de asociar con el equilibrio republicano"².

1) Los inicios de la democracia: El gobierno de Raúl Alfonsín, 1983-1989

El radicalismo llegó al gobierno con un alto grado de consenso y legitimidad. El peronismo fue electoralmente derrotado por primera vez en su historia.

Cuadro 1

	1983	1973
U.C.R.	51.75%	21.29%
FREJULI*	40.16%	49.50%

*Sólo se toma en cuenta la votación de la Unidad Cívica Radical y la alianza peronista, en el total de votante.

*Unión del Partido Peronista y otras fracciones.

El liderazgo de Alfonsín se transformó en el motor del gobierno hasta 1985. Su política econó-

mica inicial no lo alejó de un reformismo redistribucionista, pero sin embargo, en el área específicamente política, el presidente lideró una serie de cambios sustanciales a los que se sumó la totalidad del Partido Radical.

Los derechos humanos y el juzgamiento de los culpables había de transformarse en un hecho inédito en la historia del país. Asimismo, en este período, el gobierno radical intentó transformar la estructura de corte corporativo del sindicalismo tradicional, para lo cual envió al parlamento un proyecto de ley destinado a reorganizar los mecanismos de acción y representación sindical. El fracaso parlamentario de dicha ley, así como la incapacidad del gobierno, hicieron evidente que el radicalismo poseía escasa capacidad para la reformulación de las políticas públicas así como pocas posibilidades de generar agregación de intereses.

Es decir: se visualizó un estado débil frente a las poderosas corporaciones capaces de organización y de dar respuesta. El gobierno radical eligió para este período la confrontación y como escenario al parlamento. Sin medir adecuadamente sus fuerzas.

Se suma a ello que el "talón de Aquiles" del país: la economía, no pudo ser solucionada. Un nuevo equipo económico no sólo logró condensar la gestión económica sino que asumió todas las iniciativas en materia política.

Los resultados de esta política económica significaron la marginación de los políticos tradicionales del partido y la aparición de una combinación de técnicos, extrapartidarios, asociada a un conjunto de jóvenes pertenecientes al núcleo alfonsinista.

En junio de 1985 el núcleo económico encabezado por Juan Sourrouille pone en funcionamiento el llamado "Plan Austral". Los éxitos iniciales y el respiro antinflacionario que significó dicho plan habrían de otorgar una importante cuota de credibilidad al gobierno, quién además en materia política se autoproponía como el "Tercer movimiento nacional", continuando la tradición irigoyenista y peronista.

Por su parte, el movimiento peronista continuaba disgregado e inmerso en agrias disputas. La derrota electoral y la persistencia de viejas y retrógradas figuras no ayudaron por cierto a mejorar su imagen. Sin embargo, a partir de 1985, corrientes renovadoras comienzan a cuestionar esos caducos liderazgos.

En este clima llegamos a noviembre de 1985, fecha en la que se realizaron los primeros comi-

² Ferrari, Alberto et al. "Los hombres del Presidente", Bs. As., Tarso, 1987, pág. 25.

cios de renovación parcial parlamentaria. Los datos comparados arrojan las siguientes cifras:

Cuadro 2

	1985	%	1983	%
U.C.R.	6.662.840	43,3	7.724.549	51,75
P.J.	4.100.422	26,76	5.955.402	40,16
TOTALES	15.626.269		13.350.186	
Coeficiente de Rotación de votos: 0,05				

Fuente: Dirección General

* Para analizar los índices completos de rotatividad: consultar cuadro N° 11.

Los resultados señalan un leve retroceso del radicalismo y otra gran pérdida para el peronismo. Lo real es que ambos partidos tradicionales perdían votos siendo estos captados por el Partido Intransigente por un lado y la U.C.D. por otro.

Otro dato digno de destacar es que el voto radical mantuvo y aún aumentó en los sectores medios y en los "segmentos populares estructurados"³. En cambio los guarismos del peronismo mejoraron en los sectores nuevos y marginales, es decir que en esta elección se ha regresado a la tradicional estructura partidaria peronista de clara adscripción obrera. Lo cual significó una polarización del electorado: sectores medios y medios altos apoyando al radicalismo y los sectores obreros votando por el peronismo.

El reingreso de los militares a la escena política durante la crisis de semana santa, sumado a los primeros fracasos del plan económico, comenzaron a deteriorar rápidamente al gobierno.

La ley de obediencia debida tuvo también, un alto costo que debió pagar el gobierno. Alfonsín vio afectada la posición de liderazgo obtenida en los primeros tramos de la transición democrática.

Como consecuencia de ello, el énfasis de la crítica opositora se centró en los fracasos económicos y en el aislamiento y la soberbia del presidente en el manejo de las cuestiones de Estado.

2) Los intentos de recomposición del peronismo. A partir de 1985 dentro del peronismo -tal como lo señalábamos anteriormente- comen-

zó la recomposición. Los disidentes logran reunirse en Rfo Hondo donde su cabeza más visible, Antonio Cafiero, y un grupo de jóvenes realizaron un congreso nacional. Los viejos dirigentes, cuestionados, se niegan a participar permaneciendo en sus cargos.

El fenómeno de transformación del peronismo fue un largo proceso en el que se desarrollaron interminables negociaciones, culminando con el acuerdo entre sectores oficialistas y "renovadores" para la realización de un nuevo congreso en julio de 1985.

La continuidad de viejas figuras -como los Saadi, Jorge Triaca o la presidencia formal en manos de Isabel Perón-, puso en evidencia la poca capacidad de maniobra que poseían los renovadores, en la lucha política y en el terreno establecido por la cúpula partidaria. Esta, sin duda, se manejaba mucho mejor en el juego político sin reglas, sin principios y sin ética.

Una de las explicaciones posibles a este fenómeno de acuerdos cupulares es la gran capacidad movilizadora demostrada por el peronismo a instancias de una juventud radicalizada, quienes con el apoyo de diversos sectores habían logrado el resonante triunfo electoral de 1973 "ni siquiera Perón pudo después controlar este proceso antes de morir"⁴. Esto lo tendrían muy en cuenta los sectores que se autodenominaban como sus sucesores.

Si algo compartían "ortodoxos" y "renovadores" era una concepción elitista de la política que los hacía desconfiar de cualquier intento "desde abajo", a la vez que los inclinaba a las negociaciones de trastienda.

Entre las figuras "renovadoras" a destacar encontramos en estos años a Carlos Menem. Jameson en su definición de "pastiche" como parodia, como mezcla, como diferentes estilos, como particularismos en lengua muerta"⁵ nos recuerda en mucho todo éste proceso.

El año 1986, significó para el partido peronista la expulsión de los últimos sectores indeseables y el reordenamiento interno. Esto implicó afirmar la aceptación de reglas democráticas transformándose en una opción política exitosa. Es decir que ambos partidos, radical y peronista,

3 Catterberg, E. 'El sistema de partidos políticos y la transición hacia la democracia argentina' en González Casanova P. compilado 'Estado y sociedad en América Latina', México, Siglo XXI, 1989, pág. 62.

4 Nun, José, "La situación de los sectores populares en el proceso argentino de transición a la democracia". Mimeo, Bs. As., CLADE, 1988, pág. 22.

5 Jameson, "Las políticas de la teoría. Posiciones ideológicas en el debate post-modernista" en Rev. Fahrenheit 450, N° 1, Bs. As., 1986, pág. 53.

aceptaban las reglas que implicaba un bipartidismo responsable.

3) **La consolidación del voto castigo.** Un partido peronista recompuesto, con nuevas figuras y nuevas propuestas, derrotó el 6 de setiembre de 1987 a un radicalismo que no encontraba el rumbo para su campaña electoral, las cifras así lo indican:

Cuadro 3

	1987	%	1985	%
U.C.R.	5.972.588	37,24	6.662.840	43,2
P.J.	6.649.362	41,46	4.100.422	26,76
TOTALES	16.455.932		15.626.269	
Coeficiente de Rotación de votos: 0,15				

Fuente: Dirección General Electoral.

A ello se suma que el peronismo ganó en 15 provincias, incluyendo la reelección de Menem en su provincia por cifras abrumadoras. Logró un 61,8% de los votos contra el 35% de los radicales.

El radicalismo finalizaba su mandato con un mapa político opositor y el "voto castigo" consolidaba su presencia.

A partir de estos acontecimientos el partido oficial ya no pudo gobernar solo. Alfonsín trató de sumar fracciones sociales y de realizar coaliciones con distintas fuerzas políticas. Sin embargo, el peronismo -con la mirada puesta en las próximas elecciones- no pudo ni quiso transformarse en un aliado.

A esto debe sumarse el distanciamiento que, dentro del propio Partido Radical, se había comenzado a manifestar contra la dirección verticalista del presidente; quien había comenzado de manera creciente a confiar en sus "operadores" políticos, jóvenes sobre todo. Estos, después de la derrota electoral, comienzan a ocupar cargos de gran relevancia en la recomposición del elenco gubernamental; por ejemplo el Ministerio del Interior recayó sobre Enrique Nosiglia y figuras de la "Coordinadora" (*) como Marcelo Stubrin, Federico Storani, Facundo Suárez Lastra pasaron a un primer plano, lo cual había de acentuar la imagen de aislamiento y falta de consulta del presidente,

(*) "Junta Coordinadora Nacional" sector interno del radicalismo que ejecutó disciplinadamente órdenes presidenciales.

no sólo con respecto a su propio partido sino al conjunto del espectro político y social.

Como consecuencia de esta situación, los márgenes del juego político presidencial se ven reducidos y la elección de su sucesor deberá recaer sobre un político -no alfonsinista-: Eduardo Angeloz. La U.C.R llegaba así a las elecciones con fuertes tensiones internas y un opositor: "Carlos Menem un caudillo que se presentó como fuera de la política y en el límite, más allá de ella" ⁶.

¿Qué ha sucedido con la política argentina? ciertamente se han variado las reglas prácticas, pero a cambio no ha podido reconstruirse "el intercambio político como un sistema de acción colectiva en el cual los diferentes protagonistas ponen en juego el sentido de su acción en una lógica de reciprocidad de la cual puede salir confirmada, redimensionada o desmentida la propia identidad" ⁷.

Evidentemente, ambos partidos repitieron y repiten políticas de exclusión que no permiten la constitución de identidades, lo que es una fuente permanente de frustraciones y derrota de los sectores más progresistas. Dentro de estas variables, debemos incorporar la figura del candidato peronista.

¿Qué significa Menem? ¿Qué parte del país representa? ¿Qué cuota de irracionalidad y decrecimiento en la política de los argentinos está simbolizando?

A lo largo de 1988 la figura de Carlos Menem, con un pequeño grupo de operadores, comenzó de manera creciente a transformarse; de político provincial en figura que habrá de ingresar al ámbito nacional.

Obviamente, el triunfo de Cafiero como presidente del partido y gobernador de la Provincia de Bs. As. no significó que Menem resignara su postulación a la primera magistratura. Por el contrario, se empeñó duramente en ello y reclamó de manera insistente que se realizaran elecciones internas. De lo contrario se podría llegar a una división interna dentro del peronismo. En función de ello, Menem, realizó todos los movimientos necesarios para poner esto en evidencia.

Los renovadores, quienes ya controlaban totalmente el partido, aceptaron la realización de

6 Cavarozzi, M. y Grossi M. 'La frustrante experiencia de los partidos en el manejo de la transición' en "Partidos Políticos de cara al 90. F.C.U. 1989, pg. 234.

7 Rusconi, G.M. 'Modernidad post-modernidad', rev. "La ciudad futura" Bs. As., Núm. 14, 1989, pág. 40.

elecciones, para evitar la división que se insinuaba, en lugar de nominar el candidato a la presidencia por medio de la convención partidaria.

El triunfo de Menem en las elecciones internas de julio de 1988 produjo una enorme conmoción y sorpresa; no sólo dentro del peronismo, sino también fuera de él. Las cifras son claras: logra el 54,3% de los votos y los renovadores solo el 45,7% de ellos.

A partir de este momento la figura de Menem pasa a primer plano. Este tuvo la habilidad de representar los contenidos y mensajes políticos asociados, de un modo u otro, a la vieja tradición peronista.

Su opositor político fue también su opositor simbólico Eduardo Angeloz, tecnoburócrata de imagen "ejecutiva" conjugaba un modelo modernizador y neoconservador de corte elitista. La falta de carisma personal y la creciente impopularidad del gobierno, llevó a la derrota del radicalismo.

A todo este cuadro debe sumarse la "Ley de Punto Final", la cual habría de recibir duras críticas de las organizaciones de "Derechos Humanos", de sectores del Partido Radical y el repudio de segmentos de la sociedad civil. Sin embargo, es de destacar que este rechazo no se vio reflejado en grandes protestas o movilizaciones; suponemos que se debió al creciente desencanto de la población, la cual se sintió una vez más excluida de la toma de decisiones.

A este clima opresivo, se le suma otro acontecimiento que habría de perturbar aún más al conjunto de la sociedad. Hacemos referencia a los hechos de "La Tablada". Un pequeño grupo, en enero de 1989, se apodera del cuartel que lleva su nombre y en un acto -aún inexplicado- convoca a la rebelión popular. La sangrienta represión por parte del ejercicio pone fin a esta aventura, pero esto también implicó que se agitaran los fantasmas de la "subversión" agazapada, permitiendo al ejército recomponer sus funciones de "custodio del orden". Así, el Poder Ejecutivo, delegará en el ejército y no en la política -como se había estipulado en 1983- la represión de la llamada "subversión interna". Es decir, volvemos a los viejos sistemas de control y "demonización del otro".

4) **El peronismo en el poder.** Como era previsible las elecciones del 14 de mayo de 1989 fueron un rotundo triunfo para el candidato peronista. Este logró los siguientes datos:

Cuadro 4

	1989	%	1987	%
U.C.R.	5.433.369	32,45	5.972.588	37,24
FREJUPO	7.953.301	47,49	6.649.362	41,46
TOTALES	17.086.704		16.455.932	
Coeficiente de Rotación de votos: 0,07				

* Unión del P. J., con el P. Intransigente y Partidos Provinciales.

Fuente: Dirección General Electoral.

Cabe señalar que el Partido Intransigente apoyó la fórmula peronista pese a que la figura de Menem no resultaba del todo "creíble". "La mayoría de la dirección del P. I. prefirió no incurrir en el idealismo de adaptar su práctica a sus ideas y optó por modificar estas últimas"⁸. Las consecuencias de ello son las constantes sangrías que ha sufrido el partido y el desprestigio de su principal figura: Oscar Alende, quien durante este primer año y medio se ha visto en la encrucijada de votar medidas que fueron repudiadas históricamente por su partido. Un ejemplo llamativo es el indulto a los militares.

El 8 de julio Carlos Menem asume la presidencia. Sin embargo, semanas antes -al anunciar su gabinete- habían comenzado las sorpresas: el nombramiento del ministro de economía recayó sobre uno de los directores principales de la multinacional "Bunge y Born", Nicolás Rappanelli. La otra sorpresa fue el nombramiento de un histórico y tradicional enemigo del peronismo; Alvaro Alzogaray, como el principal asesor económico presidencial.

De ahí en adelante el discurso menemista sufrió un cambio radical, su programa económico tomó rápidamente un tono neoliberal clásico y sus propuestas de privatizaciones, ajustes monetarios y achicamiento del Estado se transformaron en los ejes estructuradores de su política.

Los resultados al momento han sido magros. La política monetaria; sumada a la política fiscal, ha producido una grave recesión. Según señalan algunas estadísticas el producto bruto industrial cayó un 17% en los primeros seis meses, el desempleo sumado al subempleo llega a un 23%, cifras

8 De Ipola E. "Posibilidades y límites del centroizquierda en la Argentina" en "La Ciudad Futura", Núm. 22, 1990, pág. 9.

que pueden aumentar rápidamente e inéditas en el país⁹.

A este panorama económico se le suman "irregularidades" en los procesos de privatizaciones, como son los casos de teléfonos y Aerolíneas Argentinas. Sin intentar excusar los fracasos, no resulta sencillo gobernar una sociedad sumida en la peor crisis de su historia y las fórmulas de shock aplicadas hasta este momento no han dado los resultados previstos.

El contexto de incertidumbre se acrecienta y los espacios estatales se transforman rápidamente en arena de conflicto tanto intra como extra partidarios. El tiempo político se acorta y lo que se denominó "la hegemonía política" de Menem comienza a fisurarse.

El desafío a las instituciones es grande. Existen elementos preocupantes para el conjunto de la sociedad civil argentina.

Es digno de destacar que, ante las crecientes demandas de la sociedad civil, las respuestas desde el Estado comienzan a teñirse de formas autoritarias; evidentemente la actitud del presidente es poco propicia al disenso y a la crítica opositora. En este marco señalaremos, además, un creciente y peligroso escepticismo hacia la política y los políticos; un manto de descreimiento cubre gran parte de la sociedad argentina.

El indulto a los militares pese a que un 72% de la población se oponía a ello -encuestas realizadas así lo indicaron-, a lo que se sumó denuncias por parte del embajador norteamericano de solicitud de prebendas por parte de altos funcionarios, no han por cierto ayudado a la imagen gubernamental. La corrupción es hoy en día un lugar común en la Argentina (*).

Esto ha significado para la sociedad una realidad escindida y fracturada, donde un gobierno ha aprendido a actuar en varios registros paralelos. Como consecuencia de ello se observa una ideología dominante en una abierta carrera por apropiarse del "sentido común" como primera etapa en la construcción de un nuevo bloque histórico: la gran ambición refundacional, "aunque en la ideología del pragmatismo los hechos dicen reemplazar las ideas, esta época de rebelión de la realidad tiene quienes -así- lo piensan. Son el núcleo, los intelectuales orgánicos de la nueva

derecha argentina"¹⁰.

La ruptura de la articulación entre liberalismo y democracia y la adopción de un modelo capitalista atado a un proyecto conservador significa en términos gubernamentales: "la economía popular de mercado inspirada en la reformulación del modelo pragmático del justicialismo respetando los valores perennes del mismo"¹¹.

5. Los problemas de la gobernabilidad. En este panorama no demasiado alentador, en setiembre de 1991, el gobierno deberá afrontar la primera compulsión electoral. Si bien pensamos que el voto castigo hará su reaparición, quizás éste no golpee tan duramente al peronismo. Debemos de destacar que efectivamente se ha consolidado en el país un bipartidismo; aunque aún se halla muy lejos de un auténtico proceso de recomposición de sus estructuras y de formas realmente representativas. El fenómeno del liderazgo personalizado continúa siendo la forma primaria en que se estructura el sistema político argentino.

Lo cierto es que, pese a la falta de credibilidad tanto del peronismo como del radicalismo, no es ésta la primera vez que atraviesan agudas crisis y procesos de cuestionamiento de sus respectivas identidades. Tal como señala de Ipola, esto se ha logrado gracias a su maleabilidad ideológica, su experiencia o la simple inercia, lo que ha permitido a dichos partidos, superarlos sin gran daño.

La consolidación de un bipartidismo responsable, en el contexto de una democracia débil, es un logro histórico que merecerá profundos análisis.

Es de señalar que la sociedad civil ha tenido por primera vez en 50 años la posibilidad de utilizar su voto como elemento de "premio" o "castigo" a los gobernantes. Esto significa sin duda un afianzamiento de las instituciones y también un aprendizaje de la sociedad política.

No se han realizado todas las esperanzas depositadas en el proceso de democratización, en el caso argentino éste se concretó muy rápidamente. No podemos decir lo mismo del proceso de consolidación de las instituciones, y de un poder legislativo con fuerza y presencia. En este ámbito ha prevalecido la anterior historia de los partidos, es decir ha tenido una institucionalización débil. Sobre todo si la comparamos con la de otros partidos de larga raigambre institucionalizadora donde "la actividad política tiende a configurarse

9 Mazzorin, Ricardo. 'Capitalismo y reforma del estado: una disgresión' En Rev. "La ciudad futura" N°22, 1990, pág. 8.

(*) Tema hartó espinoso, sobre todo por la utilización que de esto hace la derecha, desprestigiando la política y los políticos.

10 Portantieros. "La crisis Argentina: Una mirada retrospectiva en: Ensayos sobre la transición democrática en Argentina, Bs. As., Punto Sur, 1987, pág. 74.

11 Curia, Eduardo. "El cronista comercial", 20/V/90.

con los caracteres de una verdadera 'carrera'; se entra en el partido en los niveles bajos y se sube, después de un largo aprendizaje, escalón tras escalón"¹².

La falta de estos elementos constitutivos en los partidos y en su dirigencia crea importantes falencias que son, tal como lo hemos afirmado anteriormente, cubiertas por un liderazgo centralizado, donde el parlamento es sólo un eslabón en la larga serie de tomas de decisión. En los últimos tiempos se ha acentuado el gobernar a través del decreto presidencial, caso de los últimos indultos a presos comunes.

Otro elemento de reflexión sobre el que deseamos poner énfasis, es la reconstrucción, del sistema bipartidista anteriormente señalado, pero con una clara ausencia de partidos tanto de izquierda, como de derecha, sobre todo si analizamos su caudal electoral. Esta tiene claramente que ver con la polarización constante del electorado argentino.

Sin embargo, para la derecha, representada por la U.C.D., esta falta de votos no ha significado ceder espacios en los ámbitos societales, por el contrario: su discurso neoconservador y antiestatista ha logrado calar hondo en importantes segmentos de la sociedad, sobre todo clases medias y medias bajas. La presencia de representantes de dicho partido en las más altas esferas gubernamentales ha permitido que su discurso pueda trascender a todos los espacios públicos.

No ocurre lo mismo con la izquierda, que no ha podido cohesionarse bajo un ideario o un pacto hegemónico que se constituya bajo la articulación de componentes diversos; y que en ella el elemento nacional-popular desempeñe un importante papel.

Por último queremos enfatizar la alta rotatividad del voto en Argentina en las cuatro elecciones que hemos analizado, salvo la de 1985 que se mantuvo bastante estable, en el resto de las votaciones el "voto castigo" ha quebrado la hegemonía parcial que poseían los partidos gobernantes. Que la democracia no ha traído la cuota de certidumbre por todos deseada es un hecho irrefutable. Sin embargo, "inaugura una historia en la cual los hombres hacen la experiencia de una indeterminación última en cuanto al fundamento del poder, de la ley y del saber, y al fundamento de la relación del uno con el otro, en todos los registros de la vida social"¹³. En definitiva la posibilidad de articula-

ción entre sectores progresistas que en distintos niveles, como así también en distintas instancias de participación y deliberación, determinará la posibilidad de recrear ámbitos de gobernabilidad.

II) Los partidos tradicionales uruguayos ¿inercia ante la redemocratización?

El legado histórico - los partidos tradicionales (pp.tt.) moldearon la historia nacional aún antes de la consolidación del estado.

Los partidos más importantes, numéricamente hablando, denominados el partido blanco y el colorado, divisas originadas durante la denominada "Guerra Grande". Acuñaron desde entonces el calificativo de partidos "tradicionales", constituyendo al mismo tiempo parte de la conciencia nacional de éste joven país.

Los partidos tradicionales constituyeron el núcleo de un sistema bipartidista estable. Partidos catch-all, pluriclasistas, el colorado más liberal, cosmopolita, anticlerical, de base urbana, afirmado en el Estado y el desarrollo industrial; el blanco o nacional era de origen rural apoyándose en la clase alta tradicional el pluralismo social, la afinidad latinoamericana, siendo más liberal económicamente y conservador políticamente.

A lo largo del S. XX estos partidos controlaron promedialmente el 90% del electorado hasta 1971. Todo lo que lleva a la conclusión que "La democracia uruguaya nació y maduró en buena medida, gracias a los partidos tradicionales"¹⁴.

Si consideramos previamente la excepcionalidad y ejemplaridad que tenía nuestra democracia en el continente latinoamericano, sin clivajes étnicos, con indicadores sociales positivos, con una modernización de la estructura económica temprana, un estabilidad democrática que se consolida durante el S. XX con la extensión de los derechos políticos anticipándose al resto de los países de la región, y apoyada en un Estado benefactor y una clase dirigente con importante autonomía de sectores corporativos (económicos y militares)¹⁵.

Esta excepcionalidad entra en una profunda crisis económica, política y social durante las décadas del "60 y 70". Múltiples fueron los factores que llevaron a esa crisis.

12 Panebianco, A. "Modelos de partido" Madrid, Alianza, 1990, pág. 128.

13 Lefort, Claude. "La invención democrática", Bs. As., Nueva Visión, 1990, pág. 158.

14 González, Luis. 'Los partidos y la redemocratización en Uruguay', Montevideo, "Cuaderno del CLAEM N° 37", 1986, pág. 38.

15 Real de Azúa, Carlos. 'Partidos, política y poder en el Uruguay', Montevideo, F.H.C., 1989, pág. 76.

Lo cierto que se dio un "Vacío de poder" ¹⁶ del cual ningún partido se responsabilizó y el cual dio lugar a una lenta pero firme intervención militar.

El sistema bipartidista mostraba fisuras que indicaban el advenimiento de la crisis del sistema político.

La dictadura militar que se instauró en 1973 significó la sustitución por primera vez en casi un siglo de los partidos políticos como actores centrales en la política uruguaya ¹⁷.

El rechazo al proyecto militar en el plebiscito de noviembre de 1980 puso nuevamente a los partidos políticos como actores centrales, comenzando un lento y firme proceso de redemocratización.

Esta sección tiene como objetivos centrales de análisis:

A) Las transformaciones en el comportamiento político electoral de las principales fracciones y corrientes políticas al interior de cada uno de los partidos tradicionales en los años 82', 84' y 89' sucesivamente.

B) Los obstáculos presentados en el proceso de redemocratización.

1) Las transformaciones al interior de los pp.tt.

a) La reconstitución de los pp.tt. en las elecciones de 1982 - las elecciones de 1982 demostraron en primer lugar la vigencia de los partidos políticos como actores centrales de la política uruguaya.

Sin embargo no fue ésta una instancia electoral libre debido a que el gobierno militar de la época determinó la proscripción de dirigentes y partidos políticos. La imposibilidad de expresión política, de coalición de izquierda Frente Amplio se tradujo en un porcentaje muy importante de votos en blanco. Se generó entonces una ardua

competencia desde fracciones de los pp. tt. por el 18,3% del electorado ¹⁸.

Analizar las distintas corrientes de cada uno de los pp.tt. es una tarea indispensable ya que una constante histórica ha sido su alta fraccionalización interna de los mismos ¹⁹.

En el P. Colorado (P. Col.) (ver cuadro N° 5) el Batllismo vuelve a ser mayoría dentro del partido alcanzado el 51,51% de los votantes colorados. Obtiene mayoría la denominada lista 15 encabezada por J. Ma. Sanguinetti, figura clave en la negociación política con los militares.

Un batllismo unido con sectores nuevos, "Libertad y Cambio" que surge con una prédica opositora a la dictadura militar desde las páginas del semanario Opinar, encabezada por una figura también nueva dentro del batllismo que fue E. Tarigo, acompañado por una generación de jóvenes dirigentes.

Más a la izquierda que Libertad y Cambio, aparecen otras fracciones batllistas, el veterano dirigente Flores Mora, y su hijo Flores Silva que crea una nueva agrupación política (C.B.I.), entre ambas lograron captar las simpatías del 9.45% de los sufragantes colorados.

El pachequismo fuertemente ligado al gobierno militar a través de su principal líder J. Pacheco Areco, así como por la posición a favor del proyecto constitucional plebiscitado por los militares en 1980. A todo esto se agregaron importantes discrepancias internas en la Unión Colorada y Batllista (U.C.B.), la más destacada de todas, la que protagonizaron Pacheco y Jude. Todos estos acontecimientos se tradujeron en una pérdida notoria de peso político dentro del partido logrando apenas un 36% del total de votantes.

El P. Nacional (P. Nac.) (ver cuadro N° 6) obtuvo una considerable ventaja sobre su tradicional adversario, con una oposición en conjunto más fuerte que el Partido Colorado. Esto le permitió una captación mayor del votante de izquierda en un momento en el que abrir nuevos espacios políticos frente a la dictadura era el sentir generalizado de la población uruguaya.

16 El concepto alude a la carencia de una elite política dirigente con un proyecto de desarrollo nacional capaz de obtener consenso social. Real de Azúa, Carlos "Uruguay ¿una sociedad amortiguadora?", Montevideo, F.H.C., 1984, págs. 86-87.

17 Pérez, R.; Rilla, J. y Caetano G. 'La partidocracia uruguaya', Montevideo, "Cuadernos del Claeh Núm. 44", 1987, pág. 40.

18 Se generalizó entonces una polémica desde los semanarios Opción, Opinar, Correo de los viernes, y Búsqueda, entre otros.

19 González, Luis. op. cit., pág. 95.

La lista A.C.F. que unía los movimientos de Por la Patria y De Rocha mostraron la fuerza electoral que convocaba su principal líder carismático Wilson Ferreira Aldunate obteniendo el 79,59% de los sufragios del P. Nac.

El principal líder de todo el P. Nac. contaba también con el apoyo del Consejo Nacional Herrerista (Lacalle) constituyendo así una mayoría firme -del 89,5%- que actuó de forma bastante unida en la oposición a la dictadura militar (diálogo político, alianzas electorales, etc.).

Considerando a todos los herreristas, alcanzaron un magro resultado electoral, en parte por su división interna (la más importante la de Ortiz), y en parte por las posiciones de apoyo al gobierno militar y rechazo al líder principal del partido W. Ferreira.

Los sectores nacionalistas identificados con el proceso cívico-militar quedaron en franca minoría logrando apenas el 10,5% de los votantes de su partido.

b) 1984 el ímpetu y la esperanza puesta en el retorno a la vida democrática - luego de una larga, difícil y controvertida negociación política entre políticos y militares, cuyo producto fue el Acto Institucional Nº 19 que -a pesar de todo- si bien no logró levantar todas las proscripciones sobre hombres y partidos que en ese momento existían, convocó a elecciones generales (más normales que las anteriores) para la provisión de todos los cargos electivos el 25/11/84).

Una victoria del P. Col. (ver cuadro Nº 5) sobre el P. Nac. con una ventaja del 5,69% de votantes, un poco menos que la ventaja obtenida por el P. Nac. apenas dos años antes.

Victoria colorada, diría fundamentalmente batllista, logrando el 76,36% de los votos colorados y el peso político electoral por sublema mayor a nivel nacional alcanzando el 30,48% del electorado total.

El batllismo tuvo un papel moderador y negociador en todas las instancias de diálogo con los militares para una salida democrática. Una opción opositora, democrática y moderada que rememoro

mucho de la "mesocracia batllista"²⁰ que tuvo en J. Ma. Sanguinetti y E. Tarigo sus figuras más visibles. Un batllismo rejuvenecido, donde las fracciones más renovadoras consolidaron su caudal electoral.

El Batllismo supo mantener sus corrientes políticas bajo una propuesta común mejorando la imagen de unidad partidaria para la instancia electoral.

El pachequismo declinó notoriamente su caudal electoral (pese a la victoria colorada) tanto dentro de su partido bajando a un 23,82%, como sobre el total del electorado logrando captar apenas un 9,51%. La U.C.B. mostró un líder avejentado, ausente en los debates políticos y cuyo apoyo brindado a la dictadura militar lo hizo muy impopular en momentos de reconstrucción de la democracia.

Sin duda la dificultad más importante que tuvo que afrontar el P. Nac. (ver cuadro Nº 6) en las elecciones de 1984 fue la proscripción de su principal líder político W. Ferreira.

La mayoría nacionalista asumió la postura en defensa de una salida democrática que permitiera la participación de Ferreira, frente a un gobierno militar que vetó permanentemente esa posibilidad; lo que fue alejando y excluyendo al P. Nac. de las negociaciones políticas para la transición hacia la democracia.

El P. Nac. tuvo una campaña electoral con una propuesta poco viable a corto plazo (ya que ningún partido estaba dispuesto a acompañarla), con elecciones al año siguiente, creando de esa manera una incertidumbre en la tan anhelada redemocratización.

A todo lo anterior debemos sumarle la habilitación de la izquierda bajo el lema P.D.C. (Partido Demócrata Cristiano) compitiendo en la captación del voto opositor.

A pesar de todos los factores relatados las corrientes políticas que apoyaban el liderazgo de Ferreira continuaron y aún aumentaron su hegemonía al interior del partido alcanzando el 84,82% de los votos nacionalistas, inversamente disminu-

20 La "mesocracia batllista" fue definida por la existencia de una elite dirigente político-partidaria que desde el estado pudo redistribuir, arbitrar y conceder recursos económicos a los diversos sectores sociales. Concomitantemente aludió a la constitución de una sociedad con predominio de sectores medios y una ideología de clase media, donde el compromiso y el consenso, tuvieron una convocatoria mayor sobre la polarización y el conflicto social. Real de Azúa, Carlos. "Uruguay ¿una sociedad amortiguadora?", pág. 53.

yeron su peso a nivel de todo el electorado a un 29,04%.

Pese a la división de fracciones los herreristas en su conjunto aumentaron su peso al interior del partido llegando al 29,3%.

Los sectores progubernamentales sufrieron un claro rechazo de la ciudadanía nacionalista logrando apenas el 3,54% de sus votantes.

c) Dificultades en el proceso de redemocratización - el gobierno de J. Ma. Sanguinetti se manejó de forma pragmática en las soluciones gubernamentales a las principales reivindicaciones que estaban pendientes en la transición democrática. Con un estilo claramente mesocrático fundamentalmente los dos primeros años, intentó satisfacer a la mayor parte de los sectores de la sociedad civil.

Los Derechos Humanos DD.HH. fueron uno de los hitos que pautaron el paso de la transición a la consolidación (o no) de la democracia.

Las violaciones de los DD.HH. se transformaron en un tema político y al mismo tiempo ético. Político, en la medida que atañe a uno de los fundamentos de la democracia, que son los derechos de los ciudadanos; en los que se fue grabando el sentir de su transgresión por parte del Estado.

Al mismo tiempo, ético porque interpela a todos los ciudadanos en tanto individuos y los obliga a tomar posición respecto al mismo.

Tuvo dos grandes problemas a resolver: la situación de los presos políticos, y los violadores de los DD.HH. durante la dictadura.

Los presos políticos fueron liberados en marzo de 1985, a través de una Ley de Amnistía, y los institutos jurídicos del indulto y la Gracia.

Al año siguiente los partidos políticos se vieron urgidos por darle respuesta a la situación de los implicados en las violaciones de los DD.HH. durante la dictadura militar, por las presiones corporativas que ejercieron los militares para no permitir que se llevara a juicio a ninguna de las personas en cuestión. Los acontecimientos mencionados culminaron en la aprobación de una amnistía total a los violadores de los DD.HH. en diciembre de 1986, con la denominada "Ley de caducidad de la pretensión punitiva del estado".

Casi inmediatamente como respuesta repentina desde la sociedad civil se constituye la Comisión Nacional Pro Referéndum (C.N.P.R.) de integración heterogénea, que recibió adhesiones no sólo de partidos opositores y movimientos sociales, sino también de importantes fracciones de los pp.tt. el caso más notorio fue el del M.N.R. en el P. Nac.

Su carácter de movimiento de participación ciudadana a través de distintas maneras: firma, voto en plebiscito, entre otras, amplió su convocatoria como espacio político.

Los sectores mayoritarios de los pp.tt. que habían votado la ley de caducidad entorpecieron y enfrentaron en muchos casos las actividades de la C.N.P.R., principalmente por parte del Partido Colorado en el recuento de firmas. Lo que les significó una pérdida de credibilidad ante la opinión pública y de legitimidad ciudadana.

Los resultados fueron elocuentes, si el voto amarillo triunfó a nivel nacional sobre el verde con una ventaja del 14,65%, esta relación se invirtió en la capital del país en un 12,4% a favor del voto verde. Si uno compara el 55,95% obtenido por la papeleta amarilla a nivel nacional, con los senadores que aprobaron la ley de caducidad este porcentaje se eleva al 70,97%; la diferencia porcentual nos está indicando una pérdida de reconocimiento político de importantes fracciones de los pp.tt.

La pérdida de legitimidad por parte de los pp.tt. se reflejó posteriormente en la poca captación de votantes verdes, (más acentuada en el P. Col.) tal como se pueden apreciar en los datos de encuesta adjuntos en los cuadros Nº 8 y 9.

d) 1989 la consolidación de la democracia - las primeras elecciones libres y normales desde 1966²¹. Revisten por tanto relevancia para la consolidación del régimen democrático.

El P. Col. (ver cuadro Nº 5) sufrió el desgaste de ser el partido que desde el gobierno tuvo que asumir la responsabilidad de resolver todos los problemas del país después de una dictadura militar.

A pesar de ello las dos grandes corrientes del coloradismo presentaron propuestas innovadoras para la campaña electoral.

El batllismo buscó prepararse para la instancia electoral a través de la realización de elecciones internas.

Elecciones internas que entre otras cosas enfrentaron dos formas de concebir la estructura del partido y el Estado.

Tarigo con un discurso conservador, apoyado por todas las fracciones renovadoras que surgieron en el batllismo desde 1982, representaba el gobierno del partido, con sus afiliados, sus con-

23 Mieres, Pablo. "Las elecciones de 1989 en Uruguay: un sistema de partidos en transición". Montevideo, "Cuadernos del Claeh Núm. 53, 1989, pág. 7.

venciones internas, un secretario general y al mismo tiempo un partido dedicado al Estado ya sea en sus actividades gubernativas como parlamentarias, al frente de un Estado regulador y arbitral tanto en las esferas económicas como sociales. Imagen que fue asociada a los 5 años de gobierno batllista con el desgaste político que ello supone.

J. Batlle -en el polo opuesto- con un discurso moderno y sustentado en la vieja estructura del partido, con sus clubes políticos, sus liderazgos locales, las clientelas, las manifestaciones callejeras, etc. Un J. Batlle que intentó dar una imagen renovada, con movilización de sectores sociales como las mujeres, que si bien ya constituían parte del electorado colorado²², nunca habían sido convocadas en participaciones activas dentro del partido; un Batlle con ideas nuevas y respuestas políticas distintas a temas que desde el P. Col. nunca se habían reivindicado como propios, tal fue por ej. el problema de la deuda externa.

Pero un J. Batlle que en su afán renovador propuso una transformación del estado dirigista y benefactor que cuestionó la tradición histórica del batllismo. Así fue como dejó de lado negando un tema central como el plebiscito del reajuste de las pasividades, en un partido donde el votante de edad avanzada tiene un importante peso relativo.

El batllismo llegó a las elecciones del 89^o desgastado y dividido, lo que se reflejó en los resultados obtenidos. De ser una mayoría aplastante dentro del partido volvió a controlar la mitad de las simpatías coloradas. Más grave fue su peso relativo en el conjunto del electorado nacional donde sufrió las consecuencias del "voto castigo", captando apenas la mitad de los votos obtenidos en 1984.

Los sectores más renovadores dentro del batllismo en su conjunto se mantuvieron con un 10,45% de los votantes batllistas, aunque disminuyeron como todo el batllismo su captación del electorado nacional.

El pachequismo tuvo un repunte muy importante en términos políticos electorales. Entre los factores que influyeron existieron desde el interior de la agrupación política dos cuya importancia queremos rescatar.

En primer lugar fueron una de las principales agrupaciones que impulsó el plebiscito a favor del reajuste cuatrimestral de las pasividades. Medida

22 González, Luis. Tesis de doctorado, Montevideo, Búsqueda 3/3/88.

que beneficiaba a los sectores pasivos a quienes la inflación los ha estado haciendo perder poder adquisitivo, y sector social donde en especial el P. Col. recoge la mayor proporción de sus votantes²³.

El segundo factor político que influyó fue la renovación de líderes al interior del pachequismo cuyo principal líder se encontraba avejentado, apareciendo así la figura de P. Millor cuya lista logra captar el 44,02% de los votos pachequistas y el 21,33% de los votantes colorados.

El crecimiento del electorado pachequista no sólo se percibe al interior del P. Col. 48,45% sino también a nivel nacional con un 14,06%.

El P. Nac. (ver cuadro N^o 6) con la muerte de su principal líder W. Ferreira retornó a las divisiones (más marcadas que en el P. Col.) de sus fracciones políticas, lo que significó una pérdida de unidad partidaria. Se rompieron las alianzas existentes entre el M.N.R. y P.L.P. así como las que éstos tenían con el sector herrerista liderado por Lacalle.

El herrerismo vuelve a estar unido, constituyendo una nueva mayoría dentro del partido que con el apoyo del exsector de P.L.P., Renovación y Victoria obtuvieron el 58,07% del total de votos nacionalistas. A nivel nacional los herreristas lograron más de un 50% de los votos obtenidos en las elecciones anteriores; que con Renovación y Victoria constituyeron una sólida mayoría del orden del 37,55% del electorado nacional. Se observa un notorio crecimiento del electorado de derecha como alternativa de poder.

Otro cambio al interior del partido fue la muerte del wilsonismo expresado en la corriente de P.L.P., sector que de ser mayoritario quedó reducido a una corriente minoritaria que apenas contó con el 13,19% de las simpatías nacionalistas. Las cifras contundentes en sus resultados demostraron el fracaso del intento de rutinización del carisma (Max Weber) por parte de Zumarán y J. Raúl Ferreira que intentaron rescatar el carisma y la convocatoria de Wilson.

El Mov. Nac. de Rocha le permitió seguir manteniendo el carácter catch-all del partido recogiendo un importante sector del electorado de centro-izquierda así como simpatizantes del voto verde, logrando el 28,55% de votos nacionalistas y el 10,63% del electorado nacional.

Como conclusión general si en las elecciones del 84^o había triunfado el voto moderado, la meso-

23 IBID.

cracia batllista, las elecciones del 89' premieron las posiciones políticas más polarizadas quebrando así el continuo derecha-izquierda.

2) Las tendencias a largo plazo sobre el sistema de partidos

a) **La rotación de votantes entre los partidos tradicionales** - la rotación de votos entre los pp.tt. es aceptada por casi todos los analistas sociales, a pesar de ello no se nos escapa la falta de estudio sobre el mismo.

Pese a que siempre fueron vistos como partidos de "colcha de retazos" la rotación de votos entre ambos no alcanzaba a afirmar lo mismo, existía la tradición colorada por un lado y la lealtad nacionalista por otro.

A partir de 1958 se producen transformaciones en el sistema de partidos que van a alterar profundamente la competencia por el electorado flotante y el denominado "voto útil". El ascenso al poder gubernamental del Partido Blanco, marcó la alternancia efectiva de los partidos en la dirección estatal.

Hecho al que se le va a agregar tal como lo analizaremos posteriormente la irrupción de nuevos actores políticos "no tradicionales" en la competencia por el poder político. Todo lo que pone en primer lugar la importancia que asume la rotación de votantes para la competencia política.

Desde esa fecha la alternancia efectiva en el poder político entre los dos partidos se consolida mucho más, de 7 instancias electorales 4 fueron ganadas por el P. Nac. y 3 por el P. Col., triunfos que no fueron consecutivos sino intercalados, con lo que la rotación de votantes fue mayor.

En tal sentido y limitándose al período de análisis construimos un coeficiente de rotación (ver cuadro N° 7) donde se aprecia el crecimiento notorio de la rotación de votantes en las últimas tres instancias electorales.

Cuadro 7
Coeficiente de rotación de votantes entre pp. tt.

1971-1982	1982-1984	1984-1989
5%	8%	10%

Entre las elecciones internas del 82' y las últimas del 89', la cantidad porcentual de votantes rotantes se duplican (de un 5% pasa a 10%), en realidad fue mucho mayor debido a que el coeficiente de rotación sólo mide saldos netos de rotación global entre partidos.

La alta rotación de votantes entre los pp.tt. es confirmada según datos de una encuesta realizada

por Equipos Consultores publicada por el semanario *Búsqueda* el 8/3/90 (ver cuadros anexos N° 8 y 9). Se encuentra que entre quienes optaron por la fórmula presidencial Lacalle-Aguirre el 32% en Montevideo y el 20% en el interior habían votado al P. Col. en las elecciones de 1984.

La rotación de votantes tuvo repercusión también en la alternancia de los pp.tt. en los poderes estatales y locales.

En 1984 el P. Col. había logrado 12 intendencias, mientras que las 7 restantes fueron adjudicadas al P. Nac.

En 1989 de las 19 intendencias, el P. Nac. obtiene 16, mientras que el P. Col. apenas logra mantener las de 2 departamentos.

Estas tendencias de alta rotación de votantes entre los Partidos Blanco y Colorado lleva consigo importantes consecuencias en la cultura política. Existe una pérdida de lealtades políticas que han caracterizado a cada uno de los partidos por separado. No se trata simplemente que los electores elijan indistintamente a representantes blancos o colorados, sino que se están desfigurando las lealtades de los votantes tradicionales a cada uno de los partidos.

b) **Pérdida de peso político electoral de los pp.tt.** La rotación de votantes entre los pp.tt. y la generalización del "voto castigo" no conlleva necesariamente un desgaste político-partidario; es más muchas veces beneficia a la competencia política y la libertad de elección de los ciudadanos.

Sin embargo en el caso uruguayo no parecen ser esas las consecuencias sobre los pp.tt. En esta sección analizaremos tendencias del sistema de partidos, que parecieran mostrar un creciente desgaste de los pp.tt. en términos de actores hegemónicos constituyentes del sistema de partidos.

i) **baja cooptación de nuevos votantes por parte de los pp.tt.:** en una investigación pionera en nuestro medio, a través de una encuesta realizada en febrero de 1985, L. E. González intentó responder cuáles eran las bases sociales de los partidos políticos uruguayos. Uno de los resultados más interesantes que surgieron de la investigación fue la fuerte relación entre edad y voto partidario.

Los jóvenes votantes optaron ampliamente por las ofertas políticas de los partidos de izquierda (en aquel momento bajo la coalición del F.A.) del 55% de los menores de treinta años (en edad de votar) optaron por la coalición política.

Contrario sensu en los votantes de los pp.tt. (en especial del P. Col.) la relación era inversa el 50% de los votantes de 60 y más años votaron a los colorados.

Estas tendencias fueron reafirmadas en las últimas elecciones. Si observamos de nuevo la encuesta publicada en Búsqueda 8/3/90 (cuadros anexos N° 8 y 9) vemos que los que votaron por primera vez corresponden apenas entre el 0 y 10% de los votantes de las principales fracciones de los pp.tt. Por el contrario los partidos no tradicionales, en especial los partidos de izquierda, muestran una importante renovación de votantes correspondiendo entre el 9 y 15% de nuevos electores.

La pérdida de nuevos votantes por parte de los pp.tt. no es simplemente un hecho demográfico. Implica profundas transformaciones en la cultura cívica del electorado nacional.

La baja cooptación de jóvenes votantes es un indicador de que los pp.tt. no están siendo agente de socialización política convocantes de esos estratos sociales.

El peso excesivo de votantes de edad avanzada en los pp.tt. muestra que sólo logran mantener los votantes ya socializados en las tradiciones blanca y colorada.

La alta rotatividad entre ambos partidos constituye un indicador del desgaste de dichas tradiciones políticas.

ii) Corolario: crecimiento de la influencia político electoral de las corrientes políticas no tradicionales

El crecimiento electoral y el N° de partidos de las corrientes no tradicionales, en especial de izquierda es una tendencia de largo plazo que surge claramente del cuadro N° 10, proporcionado por Mieres:

Cuadro 10
Evolución electoral de los partidos tradicionales y los no tradicionales (%)

	1962	1966	1971	1984	1989
Partidos tradicionales	91.0	89.8	81.2	76.3	69.2
Partidos no tradicionales	9.0	10.2	18.8	23.7	30.8

Los partidos no tradicionales de disputarse en el pasado alrededor del 10% del electorado restante no controlado por los pp.tt, llegan a captar en 1989 el 30,8% del electorado nacional y un 47,6% de votantes montevideanos.

Los pp.tt. que constitufan un sistema bipartidista estable logrando representar la voluntad del electorado nacional, sufren un continuo desgaste y traspaso de votantes hacia partidos no tradicionales. Así mientras el porcentaje de votantes obtenidos por los pp.tt. en 1982 alcanzaba al 91,03%

del electorado nacional, éstos fueron disminuyendo progresivamente su caudal electoral hasta las últimas elecciones donde apenas logran captar el 69,2% del total de votantes.

Tenemos entonces un sistema de partidos con grandes modificaciones que desde 1971 deja de ser bipartidista y se transforma en multipartidista, con cuatro actores políticos relevantes²⁴.

III) A modo de conclusiones

1) Señalamos para Argentina un rápido retorno a la democracia luego del fracaso de los militares en la guerra de Las Malvinas; esta democratización no se consolida existiendo continuos desequilibrios económicos, políticos y sociales.

La transición en Uruguay es considerablemente diferente, siendo mucho más lenta, pero logrando a largo plazo una consolidación mayor del sistema político institucional.

2) Los partidos radical y peronista muestran un verticalismo en su accionar político tras liderazgos fuertes.

Los pp.tt uruguayos en cambio aparecen con mayor pluralismo interno de corrientes políticas, lo que reditúa a su vez en una alta fraccionalización de los mismos.

Otra característica del funcionamiento interno de los partidos políticos argentinos es la frecuencia en la formación de acuerdos cupulares y prácticas de clientelismo político.

Los pp.tt. uruguayos se diferencian apreciablemente, mostrando una mayor transparencia en la actividad política, así como una marcada democratización interna.

3) La responsabilidad en el juzgamiento de las violaciones de los DD.HH. en Argentina fue radical, siendo el único país del cono sur que pudo llevar a cabo un juzgamiento efectivo de los responsables de las mismas.

Sin embargo al poco tiempo se suscitaron varias rebeliones militares, así como el resurgimiento de la sedición. Lo que no sólo dejó pendiente el tema del respeto de los DD.HH. sino que hizo también tambalear las instituciones democráticas.

Las soluciones en Uruguay fueron mucho más gradualistas. Los presos políticos fueron liberados a través de una amnistía general, mientras que aquellos que cometieron delitos de sangre

27 Una buena discusión de los criterios teóricos (en especial del criterio numérico) para diferenciar sistemas de partidos se encuentra en G. Sartori "Partidos y sistemas de partidos", tomo 1, Madrid, Alianza, 1980.

fueron liberados a través de la concesión de indultos y gracias. Por otra parte los militares y civiles responsables de violaciones a los DD.HH. tuvieron que esperar dos años más para que se les otorgara una amnistía general.

No se registraron rebeliones militares, ni reapareció la sedición.

Mientras que en Argentina los militares continuaron siendo actores centrales en la toma de decisiones políticas, en Uruguay éstos se replegaron de la escena política manteniendo vetos y reivindicaciones propias de la institución castrense.

4) Para el caso argentino y pese a todos los vaivenes políticos a lo largo del período, logró reconstruir un sistema bipartidista, con una notable ausencia de partidos de derecha y de izquierda.

En Uruguay en cambio se dan importantes transformaciones en el sistema de partidos pasando de un bipartidismo a un sistema multipartidista. Es notorio el crecimiento del peso relativo de los partidos de izquierda en el sistema político.

La consolidación de un bipartidismo responsable en Argentina, y respectivamente de un multipartidismo efectivo en Uruguay, en un contexto regional de crisis económicas y conflictos sociales es un logro histórico de ambos procesos de redemocratización que no podemos dejar reconocer.

5) Para el caso argentino este bipartidismo determina un "voto cautivo" que a nuestro enten-

der impide experiencias de autorganización popular. En un país donde el entramado social resiste importantes procesos de disgregación y segmentación, es fundamental la consolidación de formas participativas que aseguren canales de representación especialmente para los sectores más postergados.

En Uruguay la mayor capacidad de organización y respuesta de la sociedad civil (el caso más amplio el de la C.N.P.R.), mostraron la vigencia de la recolección de firmas, organización de plebiscitos, y ejercicio de los derechos cívicos a través del voto, como los canales fundamentales de participación ciudadana.

A lo que debemos agregar un crecimiento de la izquierda como alternativa de poder, desde el que se vislumbran nuevas formas de participación política de los sectores populares; siendo al mismo tiempo uno de los desafíos futuros para la consolidación del sistema político.

6) Tanto en Uruguay como en Argentina se generalizan procesos electorales de "voto castigo" y alta rotatividad entre los votantes de los partidos tradicionales.

Pero mientras que en Argentina no se registra una pérdida relativa en el caudal electoral de los partidos tradicionales, en Uruguay la disminución constante de votantes en los últimos años es muy apreciable.

Cuadro 5

Distribución interna	TOTALES EN %								
	1982	%	1984	%	1989	%	82	84	89
Partido Colorado									
Unidad y Reforma Libertad y Cambio	287.886	54,53	458.807	59,53	243.335	40,76	22,8	23,76	11,83
Batllismo Radical* C.B.I. - M.A.S. Renovación Batllista	49.840	9,45	72.502	9,41	62.410	10,45	3,95	3,75	3,03
Batllismo Total	337.547	64	588.525	76,36	306.426	51,33	26,78	30,48	14,9
U. Colorada y Batllista (U.C.B.)	190.015	36	183.588	23,82	161.873	27,12	15,1	9,51	7,87
Lista 94	--	--	--	--	127.349	21,33	--	--	6,19
TOTALES	527.562	100	770.701	100	596.964	100	41,85	39,91	29,03

Fuente: Corte Electoral

*Agrupación de Flores Mora en 1982.

Cuadro 6

Distribución interna Partido Nacional							TOTALES EN %		
	1982	%	1984	%	1989	%	82	84	89
P.L.P. - M.N.R..	493.425	79,59	428.776	64,89	--	--	39,14	22,21	--
P.L.P. - M.N.R. - C.N.H.	554.833	89,5	560.494	84,82	--	--	44,02	29,04	--
MOV. DE ROCHA (M.N.R.)	--	--	--	--	218.656	28,55	--	--	10,63
POR LA PATRIA (P.L.P.)	--	--	--	--	101.046	13,19	--	--	4,91
HERRERISTAS (C.N.H. - ORTIZ)	61.388	9,9	193.611	29,3	327.363	43,74	4,87	10,03	15,92
HERRERISTAS RENOVACION Y VICTORIA	--	--	--	--	444.839	58,07	--	--	21,63
PROGUBERNAMENTALES	65.112	10,5	21.903	3,31	--	--	5,17	1,13	---
TOTALES	619.945	100	660.773	100	765.990	100	49,18	34,22	37,24

Fuente: Corte Electoral

Cuadro 8 *

Perfiles actitudinales y político-ideológicos
de los votantes. Interior urbano.

	Pach.	JB/HFF	LAL	CJP/AZ	N.Esp.	F.Amp.	Todos
Autoidentificación							
ideológica							
Izq. "ext."	0	1	1	2	2	34	5
Izquierda	1	3	1	10	34	34	9
Centro	18	18	27	49	52	20	30
Derecha	24	35	25	12	3	0	19
Der. "ext."	44	29	27	14	3	0	20
No define	13	14	19	14	5	12	17
Total	100	100	100	100	100	100	100
Voto en 1984							
P. Colorado	75	91	20	15	37	16	36
P. Nacional	12	4	64	73	14	4	36
F. Amplio	0	1	1	4	30	68	11
Otro part.	1	0	3	1	11	3	2
No contesta	9	0	4	1	0	1	7
No votó	3	4	8	6	9	9	8
Total	100	100	100	100	100	100	100
Votó en el referéndum							
Amarillo	86	83	65	33	18	5	51
Verde	1	8	25	56	74	89	34
En blanco	6	0	1	2	0	0	2
No contesta	1	4	4	5	4	5	8
No votó	6	6	4	4	5	0	5
Total	100	100	100	100	100	100	100

(*) Sólo transcribimos las variables de interés para el presente artículo.

Cuadro 9
Perfiles actitudinales y político-ideológicos
de los votantes. Montevideo.

	Pach.	JB/HFF	LAL	CJP/AZ	N.Esp.	F.Amp.	Todos
Autoidentificación ideológica							
Izq. "ext."	0	0	0	1	0	32	13
Izquierda	0	4	2	10	18	36	18
Centro	24	36	31	54	66	21	34
Derecha	24	34	29	14	7	1	12
Der. "ext."	31	11	17	9	0	1	7
No define	20	15	21	12	9	9	16
Total	100	100	100	100	100	100	100
Voto en 1984							
P. Colorado	89	88	32	9	26	8	24
P. Nacional	0	6	53	67	9	7	19
F. Amplio	0	2	2	7	36	71	33
Otro part.	2	4	4	1	12	0	3
No contesta	4	0	4	4	3	1	7
No votó	4	0	5	11	15	14	14
Total	100	100	100	100	100	100	100
Votó en el referéndum							
Amarillo	86	80	61	35	25	3	28
Verde	5	4	26	54	60	92	55
En blanco	0	7	0	1	4	0	1
No contesta	7	4	5	3	2	1	7
No votó	2	4	8	7	9	4	8
Total	100	100	100	100	100	100	100

(*) Sólo transcribimos las variables de interés para el presente artículo.

Cuadro 11

Coefficiente de rotación de votos entre los partidos tradicionales

ROTACION DE VOTANTES EN ARGENTINA		
1983 - 1985	1985 - 1987	1987 - 1989
0,05	0,15	0,07
ROTACION DE VOTANTES EN URUGUAY		
1971 - 1982	1982 - 1984	1984 - 1989
0,05	0,08	0,10

El coeficiente de rotación fue construido a partir de los resultados electorales, razón por la cual ya que se trabajó sobre datos agregados lo que mide es el mínimo de rotación de votantes, expresado porcentualmente sobre el total de votos de los partidos tradicionales en la última elección.

El supuesto principal que permitió su confección fue la estabilidad relativa de los electorados de cada partido político del sistema.

El coeficiente fue elaborado por el Licenciado Miguel Sema, con el asesoramiento de Miguel Galmes, Director del Instituto de Estadística de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración.

BIBLIOGRAFIA

- CAVAROZZI, Marcelo. "Partidos políticos, regímenes y transiciones democráticas", Santiago, Flacso, 1989.
- CAVAROZZI, M. y GROSSI, M. 'La frustrante experiencia de los partidos en el manejo de la transición' en "Partidos políticos de cara al 90" Montevideo, FCU, 1989.
- CATTERBERG, E. 'El sistema de partidos políticos y la transición hacia la democracia argentina' en González Casanova P. compilado "Estado y sociedad en América Latina", México, Siglo XXI, 1989.
- DE IPOLA, E. 'Posibilidades y límites de la centroizquierda en la Argentina' en "La Ciudad Futura", Núm. 22, 1990.
- FABREGAT, J. T. "Elecciones Uruguayas" Cámara de Senadores 1971.
- FERRARI, Alberto. "Los hombres del Presidente", Bs. As., Tarso, 1987.
- GONZALEZ, L.E. 'Los partidos y la redemocratización en Uruguay', Montevideo, "Cuadernos del Claeh Núm. 37", 1986.
- Tesis de doctorado, Montevideo, selección publicada por Búsqueda.
- JAMESON. "Las políticas de la teoría". Posiciones ideológicas en el debate post-modernista" en Rev. Fahrenheit 450, Nº 1, Bs. As., 1986.
- LEFORT, Claude. "La invención democrática", Bs. As., Nueva Visión, 1990.
- MAZZORIN, Ricardo. "Capitalismo y reforma del estado: una disgresión. En Rev. "La ciudad futura" Nº 22, 1990.
- MIERES, Pablo. 'Las elecciones de 1989 en Uruguay: un sistema de partidos en transición', Montevideo, "Cuaderno del Claeh Núm. 53", 1989.
- NUN, José. "La situación de los sectores populares en el proceso argentino de transición a la democracia" Mimeo, Bs. As., CLADE, 1988.
- PANEBIANCO, A. "Modelos de partido", Madrid, Alianza, 1990.
- PEREZ, R., RILLA J. y G. CAETANO 'La partidocracia uruguaya', Montevideo, "Cuadernos del Claeh Nº 44, 1987.
- RAMA, G. "La democracia en Uruguay", Montevideo, GEL.
- REAL DE AZUA, Carlos, "Partidos, política y poder en el Uruguay", Montevideo, F.H.C., 1989.
- "Uruguay ¿una sociedad amortiguadora?", Montevideo, F.H.C., 1984.
- RIAL, J. "Partidos políticos, democracia y autoritarismo", tomo 2, Montevideo, E.B.O.
- "Uruguay: Elecciones de 1984", Montevideo, E.B.O., 1985.
- RUSCONI, G. M. 'Modernidad post-modernidad', Rev. "La ciudad futura" Bs. As., Núm. 14, 1989.
- SARTORI, G. "Partidos y sistemas de partidos", tomo 1, Montevideo, Alianza, 1980.